

Édgar Garavito.
Hacia una vida no fascista*

Faber Alzate Toro*

* Sociólogo. Profesor de sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

El artículo hace parte de la charla del 10 de diciembre de 2003 en el día del sociólogo en la Universidad Autónoma Latinoamericana, aunque ampliada en algunas de sus partes.

RESUMEN

El artículo intenta evocar a uno de los sociólogos más conspicuos que han pasado por la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana: Edgar Garavito. En razón a ello, se procede a situar ciertos encuentros con Edgar Garavito, con su discursividad: un encuentro personal y otros encuentros más impersonales, situando aspectos como la parrhesia, la micropolítica, la máquina de guerra y el esquizoanálisis en tanto agenciamientos de una vida no fascista.

PALABRAS CLAVE: Parrhesia, micropolítica, máquina de guerra, esquizoanálisis, vida no fascista.

En nuestra existencia son muy importantes los encuentros; se dejan ver determinantes en la medida que afectan aquello que somos; mas en la vida hay encuentros que fortalecen y otros que debilitan. Los encuentros con Garavito se presentan en razón de lo que a nuestro entender tiende a fortalecernos.

Primer encuentro, 1984, la parrhesia; segundo encuentro, 1997, la micropolítica; tercer encuentro, 1996, la estética (máquina) de la guerra; cuarto encuentro, 1998, el esquizoanálisis. Parrhesia, micropolítica, máquina de guerra y esquizoanálisis como propuestas para una vida no fascista.

La parrhesia

En 1984 en el auditorio Rafael Uribe Uribe de la Universidad Autónoma Latinoamericana Edgar Garavito aborda el tema de la parrhesia; tema que hacía poco Michel Foucault había expuesto en sus cursos en el Colegio de Francia en 1983-1984 y del que en 1983 dictara unas conferencias en la Universidad de Berkeley en los Estados Unidos. Garavito asume la enunciación foucaultiana en homenaje de este filósofo con motivo de su muerte, ampliando algunas consecuencias y posibilidades de su pensamiento. Ha-

cía unos años Garavito, en 1974, había presentado su trabajo de grado para optar al título de sociólogo, realizado conjuntamente con Armando Moncada y titulado "*La genealogía del pensamiento marxista. Fundamentos para una investigación*", cuyo director era Luis Antonio Restrepo y su asesor Federico García. Dicho trabajo señala su preocupación por el marxismo, pero se observa en él ya una impronta filosófica en la cual Foucault ejerce su influjo a partir de trabajos como "*Nietzsche, Freud y Marx*" (1966), "*Las palabras y las cosas*" (1966) y "*Arqueología del saber*" (1969). Es decir, aunque la preocupación sea en torno a la genealogía, allí se insinúa la parte arqueológica de Foucault y su pregunta por el saber. Posteriormente, a mediados de los años setenta, Garavito se va a estudiar a Francia y tiene la oportunidad de escuchar a Foucault. En suma, Foucault será determinante en su pensamiento, del cual la parrhesia constituirá una de sus últimas referencias que rondan su mente antes de morir en junio de 1984. Un homenaje por la vía de la parrhesia a uno de los filósofos más grandes de todos los tiempos.

La parrhesia comporta diversos sentidos, de acuerdo con las fuerzas que se apropien de ella. Uno de estos sentidos tiene que ver con el hecho de decir verdad, con la práctica perturbadora del decir verdad; sentido que le interesa a Foucault. En consecuencia, ésta no se piensa como un todo decir sin discriminación, tampoco como una pedagogía o una estrategia de persuasión, una discusión o diálogo en el que se intenta llegar a una verdad, al igual que no se concibe como algo dado en el discurso ni estrategia dirigida a la exterioridad. Así, la parrhesia se diferenciaría de prácticas de veridicción como la profecía, la sabiduría y el conocimiento técnico o especializado. De la misma manera, no podríamos confundirla con aquella enunciación que vemos en la lección inaugural de Foucault cuando sucedió a Jean Hipolite en el Colegio de Francia en 1970 (2 de diciembre): decir la verdad y estar en la verdad. La parrhesia sería una "práctica perturbadora de

decir verdad y arte de la existencia". Garavito apoyado en Foucault, señala que el perfil más preciso en el mundo griego lo da Sócrates: "Sócrates no es un profeta, no es profesor ni técnico, no es sabio"¹. La vida de Sócrates sería ejemplar en este sentido y su camino a la muerte estaría evidenciando el drama, pero también la coherencia a la que puede conducir el ejercicio parrhesiasta. Tenemos a Sócrates, pero también podríamos preguntarnos acerca de ¿quién en el campo sociológico (contemporáneo) da el perfil más preciso? Se ha señalado en nuestro medio a Garavito en tanto filósofo o sociólogo parrhesiasta². También se podría señalar que un sociólogo parrhesiasta en la contemporaneidad bien podría ser Pierre Bourdieu. Él no era un profeta, aunque se haya comprometido directamente con las causas sociales y políticas; no era realmente un profesor pues no intentaba dar lecciones sino armas; no era un técnico o especialista (él por el contrario combatió estas insignias); tampoco era un sabio, pues cuestiona a los intelectuales y la función o figura del dios-padre. De allí, entonces, Garavito y Bourdieu como seres parrhesiastas que llevan su existencia y su devenir filosófico y sociológico a un punto en que la vida se torna interesante y emblemática; a un punto en que se minan las conminaciones de los vectores de poder y dominación.

La parrhesia como "práctica perturbadora del decir verdad" permitiría conjurar la vergüenza y responder a lo intolerable; permitiría, por ejemplo, enfrentar la vergüenza de ser hombre que se ha avizorado (diagnosticado) en la contemporaneidad y que debería recordárnosla ese siglo XX, infeliz e idiota; militaría a favor de un devenir revolucionario: en ella o a través de ella se insinúa el devenir revolucionario. "Hoy se ha puesto de moda los horrores de la revolución. Eso no

1. Garavito, Edgar. "De la Parrhesia, o el decir verdad". Revista UNAULA No. 6. Medellín, septiembre de 1986, p. 81.

2. Márquez, Wilson. "Édgar Garavito: Un filósofo parrhesiasta". Revista UNAULA No. 26. Medellín, septiembre de 2003, p. 25.

es nada nuevo, todo el romanticismo inglés está colmado por una reflexión sobre Cromwell muy análoga a la que se hace hoy sobre Stalin. Se dice que las revoluciones tienen un mal porvenir. Pero es que no se cesa de entremezclar dos cosas, el porvenir de las revoluciones en la historia y el devenir revolucionario de la gente"³. Por ello, lo importante sería devenir revolucionario aquí y ahora; devenir parrhesiasta.

La micropolítica

En 1997, Garavito, a raíz de los treinta años de fundación de la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana es invitado a pronunciar una conferencia, la cual había titulado inicialmente "Sociología y micropolítica", aunque el título definitivo sería "En qué se reconoce una micropolítica?". Nuevamente Foucault juega allí un papel determinante, por la vía de su etapa genealógica, aunque Deleuze y Guattari están también presentes. La micropolítica aparecería como el punto de encuentro. Deleuze había señalado en una ocasión que Foucault, en los años setenta, había renovado todos los presupuestos del análisis político; renovación presente en la política en su ejercicio micro. Pues bien, en los años setenta dice Foucault que para pensar el poder nos veríamos expuestos a agenciamientos de derecha e izquierda. A nivel de la derecha se pensaba el poder desde lo jurídico, desde lo institucional, y a nivel de la izquierda el poder era pensado en razón al estado o la toma del poder. La posibilidad de desplazamiento a una nueva concepción micropolítica del poder se ve posibilitada en Foucault por tres importantes líneas: mayo del 68, la lectura sistemática efectuada de Nietzsche entre 1964-8 y la creación de los GIP, los grupos de información de prisión a inicios de los años se-

3. Deleuze, Gilles. "Control y devenir". Revista *Magazin Dominical, El Espectador*. No. 511, 7 de febrero de 1993, p. 15.

tenta (1971) a raíz de las huelgas protagonizadas por estudiantes de izquierda encarcelados⁴. Foucault va a establecer, entonces, una nueva concepción del poder, donde una serie de postulados van a ser puestos en cuestión; postulados que tienen que ver con la propiedad, con la subordinación, con la localización, con la legalidad y el modo de acción del poder. Concepción que se empieza a observar a nivel escritural en *"La verdad y las formas jurídicas"* (1973-6) y en *"Vigilar y castigar"* (1975), como en el primer tomo de historia de la sexualidad *"Voluntad de saber"* (1976); inclusive en el *"Orden del discurso"* (1970) tendríamos el primer ensayo donde Foucault se plantea el tema del poder, aunque él nos señalara que su trabajo se ha centrado siempre más que en el sujeto es en el poder, y éste pensado como una forma de gobierno en el cual unas "conductas" modifican a otras. Es esa concepción del poder que inaugura Foucault la que va a llevar a Deleuze a señalar que Foucault "Ha renovado todos los presupuestos del análisis político"⁵. Lo que él inaugura a nivel del poder, de la política, es importante y nos conduce en un análisis sociológico y político a pensar no sólo el poder en términos de coacción, de represión, de inhibición, sino a pensarlo también en términos de la positividad del poder: el poder también produce, cala, de hecho. Un buen ejemplo de ello quizás es el trabajo de Bourdieu a nivel de la dominación simbólica: los amos instalaban a sus "aparceros" en su casa, jugaban un papel importante en su matrimonio o en el de sus hijos, incluso hacían votos para que se fueran a estudiar con su propio hijo. Todo ello, en razón a la creación de lazos y obligaciones morales y afectivas. Asunto que también observamos actualmente en las prácticas de determinados agentes y fundaciones que campean en nuestro espacio social. Claro, Foucault tiene sus

4. Morey, Miguel. Introducción. En: *Un Diálogo sobre el poder*. Michel Foucault. Madrid: Alianza, 1984, p. IV-V.

5. Deleuze, Gilles. *Diálogos* (Con C. Parnet). España: Pre-textos, 1980, p. 146.

propios ejemplos: hay una producción de sujetos, cuerpos, disciplinas y otras muchas cosas más. Pero pareciera que Foucault había llegado a un atolladero, a un callejón sin salida, pues siempre estaríamos expuestos al poder, no escaparíamos a éste ya que el poder es "bifronte": negativo y positivo. Con todo, Deleuze en una especie de acto genial va a abrir la posibilidad de pensar en un poder de desterritorialización que escaparía a las formas de producción del poder: un agenciamiento de desterritorialización; la puesta en escena de una línea de fuga.

Con lo anterior, nos veríamos ante un nuevo problema en el ámbito de lo político. Un problema que no descansaría propiamente en la preocupación que acechaba a Foucault en tanto plantea un poder desde una óptica positiva, esto es, un poder que produce pero necesariamente controla; y, por lo tanto, cualquier tipo de trabajo político o sociológico debería apuntar a ello, es decir, que no habría que centrarse exclusivamente en el poder bajo su forma de negación, de prohibición o represión. Con Deleuze habría que pensar en un poder de desterritorialización que escaparía a las formas de producción del poder; un poder que ni es exclusivo ni pasa necesariamente por los nuevos militantes de nuestra época. De Deleuze, quizás se puede señalar lo que él mismo subrayó de Michel Foucault: que "ha renovado todos los presupuestos del análisis político".

Édgar Garavito en "En qué se reconoce la micropolítica?" asume estos lineamientos de Foucault y Deleuze y nos va a señalar de manera clara y brillante que la micropolítica se distingue básicamente por **la concepción que tiene del poder** (el poder no es el Estado, el poder no es el príncipe, el poder no es el aparato gubernamental, el poder no es la ley) y por **su carácter minoritario**, esto es, porque no busca el control de lo social desde un lugar central, porque no pasa por un aparato organizado tipo partido o sindicato y porque no piensa y actúa a partir de constantes, a partir de modelos, a partir de patrones. El mejor ejemplo de puesta en escena de

estos aspectos de la micropolítica quizás sea mayo del 68. Aquella irrupción, aquel acontecimiento que se insinúa como comunismo utópico y que abre el escenario para el agenciamiento de esta perspectiva. El análisis del poder en su forma negativa, positiva o de desterritorialización milita a favor de una vida no fascista; su ejercicio no puede estar del lado del príncipe o de los que encarnan (ejercen) en los diversos intersticios y dispositivos de la sociedad el imperio o la potestad.

Máquina de guerra

En abril y mayo de 1997 Garavito dicta cinco conferencias en la Biblioteca Pública Piloto dedicadas a la estética de la guerra. Para ello Garavito se apoya en Deleuze, en lo que sería el segundo tomo del Antiedipo *"Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia"* aparecido en 1980. En el texto de Garavito *"Escritos escogidos"* (1999) publicado por la Universidad Nacional, Garavito va a señalar: "Yo llegué a París a mediados de los años setenta. No puedo decir que tuviera únicamente el interés de escuchar a Deleuze porque ahí estaba también Althusser, Foucault, Barthes, Serres, Lyotard... De Deleuze sólo conocía, como Luis Antonio Restrepo, el iniciador, lo sabe, *Lógica del Sentido* y *Nietzsche y la Filosofía*. Los escuché a todos, a los nombrados y a muchos otros. Pero con Deleuze me pasó lo mismo que le pasó a Catherine Clément. Desde que lo oí supe que ya no podría escapar de él. Y no tanto por la apariencia externa, muy impresionante, de un personaje que hablaba ese día de perder el rostro, de construirse un rostro y de los devenires, sino porque oír a Deleuze era asistir al funcionamiento en el ahí y en el ahora de la más apasionante máquina de producción directa de filosofía. Asistí, en efecto, durante nueve años a su seminario. Varios de esos años los dediqué a hacer una tesis de doctorado. Deleuze educador era un hombre de un rigor extremo que a la ma-

nera de un chamán en un proceso de iniciación, exigía del iniciado la independencia de criterio y la autonomía de la línea de investigación. Conducía al iniciado, además, a dar el máximo de sus posibilidades de creación. Descartaba en la marcha trabajos de tesis que no cumplieran con esos requisitos. Por eso yo sentí como un gran triunfo haber podido terminar la tesis con él, y que además me hubiese llamado telefónicamente al final de un proceso de cinco años y un día antes de la sustentación para decirme que el libro era excelente y que me felicitaba por el trabajo realizado"⁶. Su tesis de grado se tituló *"La transcurividad"*, con la cual obtuvo el título de doctor en filosofía en la Universidad de París VIII, bajo la dirección de Deleuze.

Deleuze ejerció un influjo importante en el devenir de Garavito. *La Estética de la Guerra* bien podríamos decir que es un homenaje a Deleuze, por algo empieza con su nombre: *"Deleuze y..."*. ¿Qué es entonces una máquina de guerra? Valgámonos de una imagen, de un agenciamiento. El mejor ejemplo de una máquina de guerra, dice Garavito, siguiendo a Deleuze, lo podemos observar en Heinrich Von Kleist y su trabajo titulado *"Pentesilea"*. Kleist fue un autor minoritario. Nietzsche subrayó que con Pentesilea un nuevo poeta alemán salió del anonimato. Pentesilea es efectivamente una máquina de guerra; ella es la reina de las Amazonas, de ese **pueblo mujer sin estado**. Pentesilea sitúa su pueblo: "Donde ahora reina el pueblo de las Amazonas, vivía antes, súbdita de los dioses, una tribu de escitas, libre y guerrera, igual a cualquier pueblo de la tierra. Llevaba muchos siglos considerando que el Cáucaso, rico en flores y frutos, era el lugar más apto para ella, cuando Vexoris, rey de los etíopes, se presentó al pie de la montaña y abatió a todos los hombres aptos para la lucha; sus tropas luego se esparcieron y acabaron con los niños y los viejos que se pusie-

6. Garavito, Édgar. *Escritos Escogidos*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 1997, pp. 309-310.

ron al alcance de su acero. La estirpe más espléndida del mundo se extinguió. Los vencedores se afincaron, como bárbaros, en nuestras moradas, arrogantes, se nutrieron de los frutos de nuestros campos fértiles, y para colmar la medida del oprobio exigieron el amor con amenazas; arrancaron de las tumbas de sus hombres a las mujeres, para sus indignos lechos... Pero el ser humano se sacude obstinado, de sus hombros el yugo insoportable; sólo el peso de dolores normales soporta. Noches enteras, silenciosas y en secreto, las mujeres en el templo de Marte, horadaban con sus lágrimas las gradas, pidiendo salvación con sus plegarias. Las camas profanadas se llenaron de dagas afiladas, relucientes, talladas de joyas de metal al calor de la llama del hogar: de collares, anillos, prendedores. Esperaban tan sólo la boda de Vexoris, el rey etíope, con Tanais, la reina, para besar con hierro el pecho de los huéspedes. Y al celebrarse la fiesta de los esponsales, la reina hundió la daga en el corazón del rey. Marte ocupó el lugar del vil esposo, se consumó la boda, y toda la estirpe criminal fue muerta por caricias del puñal en una sola noche”⁷.

Es la época de la guerra de Troya, de la disputa de Elena. Ni griegos ni troyanos se explicaban qué pasaba con las Amazonas. Odiseo, príncipe de los griegos, le decía a Antíloco: “En estos campos estás viendo las tropas de los griegos y de las Amazonas enfrentándose como lobos coléricos: ¡Por Júpiter! ¡Y no saben por qué! ... Esta virgen, ¡por el Hades!, que, caída del cielo y armada hasta los dientes, irrumpe en nuestra lucha para mezclarse en ella, debe optar por uno de los dos bandos. Debe hacerlo. Y tenemos que crear la amiga nuestra ya que se muestra hostil a los Troyanos”⁸. Los troyanos a su vez decían lo mismo: puesto que se muestran hostiles con los griegos, deben ser nuestras aliadas. Penthesilea evidencia la puesta en escena de una máquina de

7. Kleist, Von Heinrich. *Penthesilea*. Barcelona: Labor, 1973, p. 77.

8. *Ibid.*, pp. 13-14.

guerra, del tercer excluido que se bate en un agenciamiento de amor y muerte con Aquiles (otra máquina u hombre de guerra). Al final, después de que Penthesilea le da muerte a Aquiles y lo devora en una especie de éxtasis delirante, ella se da muerte pasado dicho estado: “Porque ahora descendiendo al fondo de mi pecho como a un precipicio, y de él extraigo, frío como el metal, un sentimiento destructor. Este metal lo purifico en el fuego del dolor hasta endurecerlo como el acero; luego lo empapo todo con el veneno corrosivo de los remordimientos, lo pongo sobre el eterno yunque de la esperanza, y así, agudo y afilado, se convierte para mí en un puñal, y a este ofrezco ahora mi pecho: ¡Así! ¡Así! ¡Así!... ¡Así está bien! (cae y muere)”⁹.

El mejor ejemplo de una máquina de guerra, subraya Garavito, estaría allí en esta imagen, en este agenciamiento. Una máquina de guerra que se puede pensar en razón al aparato de captura y que nos sitúa en otra especie, en otro origen, en otra naturaleza. Se caracteriza por la inmanencia y la trasgresión (experimentación), por el furor, por la celeridad, el secreto, la potencia y por otra justicia. Máquina de guerra que asecha otra existencia y agencia una vida otra por fuera de los vectores de poder y dominación. Garavito ha visto en Deleuze una máquina de guerra, un hombre guerrero en razón al lugar que ocupaba, a la manera de hacer la filosofía, a aquello contra lo que luchaba, a su invitación de utilizarlo como arma. Garavito bien podría pensarse como un hombre guerrero, una formidable máquina de guerra. Consuelo Pabón subraya:

Combatimos, cual enemigos aliados en la pasión
suprema
de destruir nuestras propias identidades,
nuestros propios límites
nuestras propias pesadumbres
¿Cómo matar al Yo-fascista que hay en nosotros
mismos?

9. *Ibid.*, p. 115.

—Pregunta deleuzeana que no cesaba de martillarnos el cerebro

¿Cómo desprendemos de sí y del otro?

He aquí una ética y una erótica,

he aquí una política y una estética.

He aquí UNA VIDA¹⁰.

He ahí UNA VIDA; he ahí un hombre de guerra.

El esquizoanálisis

En 1998 en una de las mesas de la Biblioteca Pública Piloto y en diálogo informal aparece el asunto del esquizoanálisis. Encuentro personal. Deleuze y Guattari serán invocados, particularmente en torno al esquizoanálisis. Garavito señalaba que dicha propuesta era más de Guattari que de Deleuze. En los años setenta se había producido una línea divisoria entre la filosofía y el psicoanálisis después de años de coqueteo; antes, a finales de los cincuenta Levi-Strauss la había establecido a nivel de la Antropología. El esquizoanálisis aparecerá como propuesta en “*El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*” en 1972, y a partir de allí se habría producido un divorcio irreconciliable entre Guattari y Deleuze con respecto al psicoanálisis; una ruptura epistemológica y política.

Guattari muere en 1992 de un ataque cardíaco. En la edición de la revista del Magazín Dominical de *El Espectador* dedicada a Deleuze y Guattari, presentada por Garavito y Consuelo Pabón, vamos a encontrar en palabras de Guattari: “Descubrí poco a poco la otra cara del mito analítico: de pronto me encontré con una treintena de pacientes agarrados a mí buscando protección; debo señalar que guardo de esa época recuerdos de pesadilla: todo ese racimo humano con sus ruegos permanentes, sus problemas que

aglutinaban dramas frente a los cuales desfallecía... ¡Cada vez que no me pronunciaba sobre algo, ellos creían que esto se debía a que yo sabía mucho! ¡Háblame! ¿En qué me he echado a perder? ¿Dónde está el error? Yo sentí deseos de gritar: ¡No me molesten más! Y un día despedí a todo el mundo y desaparecí durante un año”¹¹. Guattari había sido analizado por Jaques Lacan durante siete años y en 1969 se convertirá en analista. Con la propuesta del esquizoanálisis se evidenciará definitivamente que los caminos por los cuales había que devenir serían otros. El esquizoanálisis, subraya Guattari en “*El fin de los fetichismos*”, aportaba a una lucha política en todos los “frentes” de la producción deseante.

Freud había establecido en 1932-3 en “*Una concepción del universo*” que el marxismo era una cosmovisión y que había asumido el lugar del Corán y de la Biblia imposibilitando pensar; ahora Deleuze y Guattari le devuelven el fardo: el psicoanálisis es un opresor del pensamiento, por lo cual habría que experimentar otras posibilidades.

Pues bien, “el objeto del esquizoanálisis es que la máquina revolucionaria, la máquina artística, la máquina analítica se conviertan en piezas y/o engranajes unas de otras. Construyan partes de una máquina de guerra”¹².

El esquizoanálisis era una empresa más de Guattari que de Deleuze, pero asumida abiertamente por este último. Y una empresa que no se borra con la muerte de Deleuze y de Guattari, sino que florece en distintos contextos. Por ejemplo, en Latinoamérica tiene toda su vigencia. Hay institutos y centros denominados Félix Guattari en Brasil y en Uruguay, como hay también una efervescencia de éste en Argentina en manos de Stella M. Ángel, filósofa y esquizoana-

11. Robert, Maggiori. Félix, la Vida Rizoma. En: *Magazín, Op. cit.*, p. 6.

12. Toret, Javier. *Qué es el Esquizoanálisis*. Documento Internet. javitoret@hotmail.com.

10. Pabón, Consuelo. “Lev Otkar”. Revista UNAULA. No. 22. Medellín, mayo de 1999, p. 123.

lista argentina que ha liderado foros y jornadas de esquizoanálisis recientemente.

Garavito en el diálogo ahonda menos en esta línea, pero su formación y vocación lo hacen partícipe de ella, de esta magnífica máquina de guerra que es el esquizoanálisis. Esquizoanálisis que, entre otras cosas, “quiere introducir la lógica molecular y analítica en los procesos políticos para que no se reproduzcan los microfascismos que se dicen combatir y que tan a menudo aparecen en los grupos militantes”¹³ y en los sujetos desprevenidos y por fuera de ellos.

La parrhesia, la micropolítica, la máquina de guerra y, digamos, **el esquizoanálisis** militan a favor de una vida no fascista. Garavito y Consuelo Pabón en la presentación del *Magazín Dominical* citado van a señalar que “podemos decir con Foucault que la obra de Deleuze y Guattari es una introducción a una vida no fascista”. Pues bien, estos conceptos que nos recrea Édgar Garavito y que puntualiza y prolonga al margen, posibilitan armas o lanzan los dados hacia ello. En *Mil Mesetas* podemos encontrar: “el fascismo es inseparable de núcleos moleculares, que pululan y saltan de un punto a otro, en interacción, antes de resonar todos juntos en el estado nacionalista. Fascismo rural y fascismo de ciudad y barrio, joven fascismo y fascismo de ex-combatiente, fascismo de izquierda y de derecha, de pareja, de familia, de escuela o de despacho: cada fascismo se define por un micro-agujero negro, que vale por sí mismo y comunica con los otros antes de resonar en un gran agujero negro central generalizado...”¹⁴. Y “es muy fácil ser antifascista al nivel molar, sin ver el fascista que uno mismo es, que uno mismo cultiva y alimenta, mima, con moléculas personales y colectivas”¹⁵. Revolución molecular.

13. Toret, *Op. cit.*

14. Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 1988, p. 219.

15. *Ibid.*, p. 219.

Aún recordamos lo que señalaba Garavito en varias ocasiones: que militantes del partido comunista francés les decían a Deleuze y a Guattari, camaradas, vuélvanse serios, cómo así que revolución molecular. Pues bien, allí diríamos que se encuentra también la apuesta de Garavito: en ese agenciamiento molecular.

Estos encuentros con Garavito, inscritos en el linaje de Foucault, Deleuze y Guattari, que han fortalecido nuestras posibilidades en el mundo, es importante no dejarlos pasar por alto. Hoy en este homenaje minoritario a Garavito, bien sabemos que “le gustaban los gatos de piel sedosa, vale decir, todos los gatos, especialmente Pérez, el dulce de pera, los sombreros de ala flexible, Purcell, el francés, lo francés, inventarle canciones a su hija, en una época Mozart y la Flauta Mágica, en otra Carmina Burana, escribir a mano con tinta azul, las mujeres delgadas de pelo rubio siempre y cuando se llamaran Consuelo, escribir largas cartas llenas de pensamientos y conclusiones inesperadas, las postales, Spinoza (todo Spinoza), Deleuze (todo Deleuze), la noche, la diferencia, El Bosco, los suéteres viejos, Show Store, las preguntas. No le gustaban las conversaciones ligeras, Hegel, los académicos circunspectos, las habitaciones impecables, la estridencia, la televisión, lo uniforme, la técnica como esclavitud, las bibliotecas enormes, las gallinas, el folclor, las corbatas, la goma, los chocolates en caja, los circunloquios, los muebles Arctecto, las voces monótonas, el calor, el tomate, los vecinos insistentes, las palabras gruesas, las explosiones de júbilo”¹⁶. Aquí en este modesto homenaje, apoyado en estos grandes maestros del pensamiento y de cara a la singularidad que acompañaba a Garavito, lo vemos por última vez en la Universidad de Antioquia antes de su muerte pasando por la biblioteca vestido de negro, de botas y sombrero negro y con una risa que nos recuerda la afirmación de la vida; la existencia de una vida no fascista.

16. Garavito, Fernando. “Apuntes sobre Édgar Garavito”. *Revista Nómada*. Bogotá. No. 11, octubre 1999-abril 2000.

Bibliografía

DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix. *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia: Pretextos, 1988.

FOUCAULT, Michel. *Un diálogo sobre el poder*. Madrid: Alianza, 1984.

GARAVITO, Édgar. *Escritos Escogidos*. Medellín: UNAL, sede Medellín, 1999.

—. Deleuze. “Máquinas de guerra y aparatos de captura”. *Revista de Extensión Cultural*, Universidad Nacional, sede Medellín. No. 36. Medellín, diciembre de 1996.

—. “De la Parrhesia, o el decir verdad”. *Revista UNAULA*. No. 6. Medellín, septiembre de 1986.

—. “En qué se Reconoce una micropolítica?”. *Revista UNAULA*. No. 22. Medellín, mayo de 1999.

—. “Del uso mayor y menor de la guerra”. *Revista Cuadernos Transhumantes*. No. 1. Medellín, noviembre de 1999.

GARAVITO, Édgar y Moncada Armando. “Genealogía del Pensamiento Marxista”. Trabajo de grado. UNAULA, 1974.

GUATTARI, Félix. *La Revolución Molecular*. Cali: Universidad del Valle, 1994.

PABÓN, Consuelo. “Lev Otkar”. *Revista UNAULA*. No. 22. Medellín, mayo de 1999.

BELLOUR, Raymond y EWALD, Francois. “Gilles Deleuze, un filósofo nómada”. *Magazín Dominical (El Espectador)*. No. 511. Bogotá, 7 de febrero de 1993.

HEINRICH, Von Kleist. *Pentesilea*. Barcelona: Labor, 1973.